

# MENSAJE FINAL DEL CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA

Bogotá, Colombia,  
18 a 21 de junio de 2015

*«Dichosa tú que creíste»  
(Lc 1,45), Vida Consagrada,  
porque la Ruah divina hará surgir  
en ti una nueva forma de vida.*

1. Las/os participantes en el Congreso de Vida Consagrada (VC) de América Latina y el Caribe dirigimos este Mensaje a las personas consagradas, a nuestros Pastores y a todo el Pueblo de Dios del que somos parte, con la esperanza de que, por medio de este escrito, puedan también experimentar las invitaciones que el Espíritu Santo nos hizo a un mayor compromiso en la vivencia de nuestra vocación.

Realizamos el Congreso en el contexto del Año de la VC, convocado por el papa Francisco, con ocasión del 50° aniversario del Concilio. Durante los días del Congreso, escuchamos a Dios donde la vida clama, reafirmamos nuestras convicciones y vislumbramos los «horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy». Al terminar este Congreso expresamos nuestra solidaridad con las víctimas de la violencia y con el proceso de paz en Colombia.

2. **Hechos significativos en el Congreso.** Nos alegramos por

el posicionamiento de las Nuevas Generaciones (NG) de VC y por su participación en el Congreso. Su palabra y su trabajo, sus cuestionamientos y su fuerza, desafían a las/os mayores a mirar no hacia el pasado, sino hacia delante, hacia la novedad que Jesús nos promete. Con su magisterio y su testimonio, Francisco nos motiva a crear una cultura de la ternura y la misericordia. Fue providencial que durante el Congreso se publicara la encíclica *Laudato Si'*, en la cual, el Papa nos invita a asumir «el cuidado de la casa común». También nos confronta y estimula la memoria del beato Oscar Arnulfo Romero, quien propone a la VC una manera concreta de ser profecía martirial, fiel al Evangelio y libre de ataduras.

**3. Betania.** La VC de América Latina y el Caribe, al contemplar el icono de la comunidad de Betania -Marta, María y Lázaro-, se ha sentido llamada por Dios a ser casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Quienes participamos en el Congreso, escuchamos, como dichas a nosotras/os, las órdenes que Jesús dio en el contexto de la resurrección de Lázaro: «¡Retiren la piedra!» «¡Sal fuera!» «¡Quítenle las vendas, para que pueda an-

dar!» (Jn 11,39.43-44). Queremos vivir estos mandatos; sólo así podremos acoger el reino del *Abbá*, irradiar la belleza de seguir a Jesucristo y experimentar el gozo del Evangelio.

**4. Un antes y un después para la VC.** Este Congreso, en sintonía con el Vaticano II, nos dio un impulso de resurrección, que levantará a la VC de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado. La presencia de Jesús en medio de la comunidad genera vida, alegría, misión, compromiso mutuo; crea personas aferradas a él y al Reino y no a las obras y estructuras; engendra, en la Iglesia y para la Iglesia, una VC renovada y resignificada, no de masas, sino de prójimos que viven la hermandad en un clima de amor, compasión y misericordia, y son profecía del Dios de Jesús; una VC que origina nuevos vínculos intercongregacionales y nuevos espacios que nos evangelizan con rostros diversos.

**5. Horizontes de novedad.** Entre los diversos «horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy» que percibimos en el Congreso, resaltamos los siguientes:

- a) La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad.
- b) El seguimiento de Jesucristo, desde la mística y la profecía, tiene como horizonte el martirio, elocuente testimonio que es capaz de tocar el corazón de los demás y suscitar la conversión. Hemos de recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos.
- c) Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la Palabra, llevará a la persona consagrada a la libertad, la gratuidad-gratitud y la compasión.
- d) La VC está llamada a compartir espiritualidad, misión y vida con laicas y laicos, desde una eclesiología de comunión, constituyendo *familias carismáticas*.
- e) Una VC pobre y para los pobres, implica hoy participar en «la revolución de la ternura» (EG 88), «usar la medicina de la misericordia» (MV 4) y cuidar «la casa común» (LS).
- f) La VC ha de salir de su autorreferencialidad y de todo aquello que le impida el contacto directo con el prójimo.
- g) La intercongregacionalidad y las comunidades intergeneracionales son retos que exigen discernimiento y creatividad y que nos dan la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos.
- h) Las culturas, la ecología y la humanización son espacios en los que la vida se ve amenazada, espacios en los que la VC debe estar presente y actuar.

**6. Hacer que acontezca.** Concluimos el Congreso con el corazón ardiente, porque percibimos al Espíritu de Dios actuando en medio nuestro. Habiendo conocido las invitaciones a comprometernos que la *Ruah* divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la *Ruah* en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática. Es necesario impulsar ya esta colaboración; ser personas propositivas y osadas, que «hagan lío», comenzando cada quien por sí misma/o, por nuestras comunidades locales, por las propias

congregaciones y conferencias. Las intuiciones del Congreso son semillas que darán fruto sólo si pasamos de la teoría a la práctica.

**7. En marcha.** «¡Sal fuera!», dijo Jesús a Lázaro. El papa Francisco insiste en que «la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*» (EG 15), y espera de la VC que salga de sí misma «para ir a las periferias existenciales». Vayamos, caminemos en compañía de quienes luchan por un mundo más justo e inclusivo, más fraterno y más alegre.

Quitémosle las vendas a la VC para que pueda caminar; quitémonos las vendas y caminemos como María, que va con prontitud a servir a su prima Isabel. El encuentro de estas dos mujeres fue el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y misionera. Salgamos y caminemos con María, y hagamos que la humanidad -Juan- salte de gozo, y que la creación -Isabel- quede llena del Espíritu Santo (Lc 1, 39-44).